

Sobre lo económico de la Historia Económica: Dos concepciones contrapuestas

Nicolás Mohaded *

Facultad de Ciencias Económicas, UNC

Resumen

Las tendencias a incrementar las contribuciones interdisciplinarias no son ajenas a la ciencia económica. Desde distintas vertientes teóricas gran cantidad de autores han intentado lograr explicaciones más comprehensivas sobre la realidad social a partir de la confluencia de disciplinas. El caso de la historia económica como conjunción de la economía y la historia puede dar cuenta de ello. Sin embargo, no existe una única manera de enfocar el análisis en esta dirección. En este sentido, este trabajo presenta dos corrientes teóricas distintas en relación a la historia económica. Por un lado el enfoque neo-institucionalista de North y Thomas y por otro el enfoque marxista de Dobb. Se plantean las distintas perspectivas teóricas que cada uno de estos dos aparatos analíticos proponen, particularmente en lo referido a lo económico de la historia económica, y sus implicancias sobre el análisis de la realidad social.

Palabras Historia Económica, Neo-institucionalismo, Marxismo.

1. Introducción

Una de las principales dificultades al intentar reflexionar sobre las características propias de las distintas ciencias es encontrar un criterio preciso para clasificarlas. La necesidad de encasillar los distintos tipos de conocimientos científicos dentro de ciertos parámetros preestablecidos parece ser una constante en el pensamiento humano. Y esta necesidad no sólo se aplica al conocimiento científico, la catalogación y clasificación es casi una constante en la vida humana. La determinación en forma precisa y acabada de los límites y alcances de los conceptos, ideas, disciplinas, etc., crea la idea de que se puede alcanzar una cognición acabada de los distintos objetos.

Retomando la cuestión particular de las ciencias, la principal dificultad se encuentra, siguiendo a Cardoso (1981), en el alto grado de dependencia entre las mismas. Los límites son, en general, difusos y en los mejores casos difíciles de precisar. A partir de qué punto comienzan a diferenciarse la antropología de la sociología o de la economía por ejemplo. Todas ellas se centran en el estudio del hombre aunque cada una prioriza ciertos aspectos particulares, tomando como foco alguna dimensión específica de la vida social. Sin embargo, en la realidad, fuera del “laboratorio social” que pueden presentar los distintos modelos planteados por las distintas ciencias, la vida social es una e indivisible. La pregunta que se podría plantear sería entonces hasta qué punto es posible alcanzar la comprensión de los fenómenos sociales a partir de la segregación de sus distintos componentes. Esto último teniendo en cuenta la profunda especialización que se ha venido generando.

A partir de estas ideas, y tomando como punto de inicio la afirmación de Cardoso de que “[...] los progresos recientes de la ciencia se basan con frecuencia en la negación de las fronteras entre ciencias particulares, por la vía interdisciplinaria.”, (1981 p. 92), en este trabajo se analizarán dos formas particulares que adoptó esta interdisciplinariedad particularmente para la Historia y la Economía. Los acercamientos entre estas dos ciencias, sobre todo en el siglo pasado, se han originado en general por lado de los historiadores. No es que los economistas no se interesen por la historia, pero la mayoría de los mismos se han deslumbrado por la mera técnica. A partir de la formulación de modelos que pretenden ser cada vez más precisos y acerquen a la ciencia económica lo más posible al ideal positi-

* El autor es Lic. en Economía, Becario doctoral de CONICET en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET) y Profesor Auxiliar en el Departamento de Economía y Finanzas de la UNC.

vista, se ha dejado de lado el tiempo histórico para sustituirlo por el tiempo lógico. Sin embargo esta pretensión de lograr un conocimiento universal y ahistórico atenta contra la capacidad de análisis de la dimensión económica para la comprensión de la totalidad de lo social.

Es claro que la incorporación de la dimensión histórica no se remite simplemente a la crónica de los fenómenos que han ocurrido en el pasado. Como plantea Vilar (1980) en el uso del vocablo historia se genera la dificultad de utilizar el mismo término para designar a la vez al objeto de estudio de un conocimiento y al conocimiento en si mismo. Por lo tanto la historia económica, como hibridación de dos disciplinas científicas tiene necesariamente que servirse de los modelos, herramientas e instrumentos de las mismas.

En el presente trabajo se analizarán dos formas alternativas de encarar el estudio de la dinámica temporal sobre las cuestiones económicas. Las visiones de historia económica que se contrastarán serán las expuestas en materia metodológica por Dobb (1969) y por North y Thomas (1973). Cabe destacar que una característica compartida por todos estos autores es la de ser economistas historiadores y no historiadores economistas. La diferencia más importante entre ambas está relacionada con la concepción que tienen de lo que debe definirse por economía y sistema económico. La primera parte de una concepción marxista, mientras que la segunda lo hace desde una perspectiva neoclásica.

2. De qué se habla cuando se habla de economía

Antes de abordar el análisis y las diferencias más importantes de los dos enfoques mencionados previamente, es útil realizar una breve digresión. El punto de partida teórico desde el cual surgen ambas concepciones difiere en una cuestión fundamental. El mismo es la naturaleza del objeto de estudio de la ciencia económica. Por lo tanto hay que analizar en una primera instancia el concepto de "lo económico", qué entiende cada una de estas dos posiciones teóricas sobre lo que debe estudiar la economía en tanto ciencia.

La dirección en que se ha desarrollado a lo largo del siglo pasado la orientación de la economía como forma de estudio de los problemas económicos deviene de la revolución subjetivista de fines del siglo XIX. Fue sintetizada por Robbins en su conocida definición: "La Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación" (1932, p.38). La implicación más importante que surge a partir de la misma es que el objeto de estudio de esta disciplina, lo económico de los actos humanos, sería en definitiva la elección. La economía, en consecuencia, quedaría definida como el estudio de las formas en que se determina dicha elección. Esta orientación que adoptó la corriente principal de la economía tuvo como corolario importante la posibilidad de traducir los problemas económicos así definidos, en un lenguaje similar al de las llamadas ciencias duras, principalmente la física, con la utilización del instrumental matemático. El planteo y resolución de problemas de optimización, en sus distintas variantes, fue y sigue siendo la forma en que se encaran las cuestiones económicas desde este punto de vista conceptual e intelectual.

La evidente limitación de este tipo de enfoque es, en consecuencia, el aislamiento de la dimensión económica del resto de las aristas del comportamiento social. Sin embargo, dada la manera particular en que se define el problema económico, esta cuestión no sería, siempre bajo esta misma óptica, primordial. Esto se debe a que para que fuera relevante la incorporación de otras dimensiones de lo social en los análisis económicos, lo que debería modificarse es el objeto mismo de estudio. Es por esto que si bien muchas de las críticas que se realizan sobre la escuela neoclásica apuntan a las formas matemáticas y ajenas a la realidad, esta no sería en realidad el principal obstáculo. El mismo es en definitiva la manera en que se ha definido el objeto de estudio. Los problemas de elección pueden ser modelados, en forma bastante precisa, con el instrumental matemático, sin embargo, si lo incorrecto es la definición original del problema económico, esto no aportará una mayor luz al entendimiento del comportamiento social. Ejemplos en este sentido sobran, la intuición de que los

agentes económicos se guían por incentivos es una herramienta muy poderosa para extraer conclusiones y permite encontrar resultados en forma de leyes que son muy convenientes, siempre y cuando el objetivo sea, como se ha mencionado, lograr la asignación eficiente de distintos recursos escasos.

La pregunta que surge directamente a continuación de estos planteos tendría que apuntar en la dirección de determinar en qué medida este enfoque permite una adecuada comprensión de la dimensión económica de las sociedades. En la misma dirección se podría analizar alguna definición alternativa sobre el objeto de estudio de la economía que permita un enfoque distinto sobre estas mismas cuestiones.

En este sentido se puede explicitar el ángulo de análisis que dio la escuela clásica al respecto. Una de sus definiciones más relevantes surgió de Ricardo (1821) quien planteaba que el problema principal de la economía política consistía en determinar las leyes que regulan la distribución del producto total en renta, beneficio y salarios. El principal problema teórico al que se enfrentaron los pensadores que tuvieron este paradigma fue la búsqueda de una teoría del valor, a partir de la cual fuera posible determinar un patrón objetivo de la determinación del valor de las distintas cosas. Como refinamiento final de la escuela clásica, generando toda una nueva corriente de pensamiento, la forma más acabada de esta estructura teórica fueron los desarrollos de Marx (1867). En su obra se dio un paso más allá en la definición de Ricardo y postuló que el estudio de las relaciones y conflictos sociales entre las distintas clases, producto de la apropiación de la plusvalía de los de una, el proletariado, por parte de otra, los capitalistas, debía formar parte de la materia de estudio de los economistas. En este sentido, es interesante lo que logra Marx. A partir de la utilización de un instrumental teórico similar al de sus predecesores, la teoría del valor trabajo, llega a conclusiones que son radical-mente opuestas.

Lo importante de estos tipos de análisis, en relación a la temática que se quiere abordar en este trabajo, es que bajo la definición de objeto de estudio de la economía que planteaban los clásicos, en sus distintas variantes, y

posteriormente el marxismo incluye en sus interpretaciones otros aspectos de la realidad social más allá de lo meramente económico. Esto es claro en Marx, por ejemplo, a partir de su utilización del materialismo histórico planteando que el capitalismo es una etapa de la historia del hombre, no la única ni la primera, y está por demás descontado que tampoco será la última. De esta manera se torna de gran importancia en los análisis de los fenómenos de la sociedad capitalista entender cuál ha sido el origen de la misma, y la trayectoria histórica que ha posibilitado su desarrollo.

Las diferencias que existen entre estos dos enfoques no son menores en cuanto a la forma en que se aprehende la realidad, se comprenden sus fenómenos y se vincula a la economía con otras disciplinas científicas.

3. La perspectiva neo-institucionalista: North y Thomas

Dentro del marco de la tradición neoclásica, los trabajos de los nuevos institucionalistas, dentro de los cuales se enmarca la obra de North y Thomas, intentaron aportar una dosis de aire fresco a una teoría de por sí extremadamente estática. Ante una economía ajena a la historia, esta nueva corriente intentó reintroducir la problemática temporal. La manera en la que se instrumentó fue a través de las instituciones. La dinámica histórica podría ser captada entonces, analizando lo que sucedía con el marco institucional. Este fue el primer abordaje teórico en este marco de análisis llevado a cabo por la escuela neo-institucionalista, posteriormente North intentó ampliar esta estructura teórica haciendo énfasis en la reducción de costos de transacción a través de las diversas instituciones. La historia económica podría ser vista entonces como la historia de la reducción de dichos costos de transacción.

Volviendo a la versión original, desarrollada en "El surgimiento del mundo occidental", puede apreciarse que la teoría del comportamiento económico guiada por medio de incentivos está presente como núcleo central de su análisis. Más aún, se postula, tal como lo plantea la teoría económica neoclásica, que el principal objetivo de la humanidad a lo largo del

tiempo es lograr el mayor crecimiento económico per cápita posible. Por lo tanto, el principal problema que se aborda en este libro es la búsqueda de las causas de dicho crecimiento: “Los factores que hemos enumerado (innovación, economías de escala, educación, acumulación de capital, etc.) no son las causas del crecimiento; son el crecimiento. Este libro se centra en las causas del crecimiento económico.”, North y Thomas (1973, p. 7).

Lo que les interesa a los autores, entonces, es encontrar por qué algunas sociedades crecen y otras no. La respuesta que dan a este interrogante es muy simple, depende de los incentivos. Si existen los incentivos adecuados el crecimiento económico florecerá. La búsqueda se dirige a analizar cómo son los incentivos en las sociedades, y esto lleva a determinar que los mismos dependen de la adecuada definición de los derechos de propiedad. La manera de establecer y garantizar dichos derechos de propiedad depende del marco institucional vigente en cada momento. Por lo que el principal objeto de estudio serán las instituciones sociales y la subsistencia y/o modificación de las mismas a lo largo del tiempo. Las instituciones son definidas entonces como las restricciones de origen humano que estructuran las interacciones políticas, económicas y sociales; North (1991). Las instituciones, en esta teoría, permiten introducir la dinámica característica del análisis histórico en los análisis económicos habitualmente a-históricos. La particularidad de estas instituciones radica en que surgen a lo largo del tiempo como producto de decisiones óptimas de los distintos agentes económicos racionales. El principal método utilizado para tomar estas decisiones se basa en el análisis del costo-beneficio. Siempre que los costos de cierta acción sean mayores que los beneficios obtenidos, la misma no se llevará a cabo. Las instituciones descritas por esta escuela sirven entonces, como la mejor opción posible para proteger y delimitar los derechos de propiedad de los individuos, elemento clave en el análisis económico tradicional.

Ahora bien, cabe hacer algunas reflexiones al respecto. En primer lugar, habría que preguntarse si a las instituciones pueden tomar el rol dinamizador e introductor de la historicidad que esta corriente plantea. El eje aquí versa sobre el componente racional que se

le otorga al surgimiento de estas instituciones. En numerosos casos las instituciones surgen inicialmente de procesos racionales, pero posteriormente pueden pervivir incluso cuando su razón fundacional ha dejado de existir. O peor aún, puede suceder que surjan de procesos que no son racionales en absoluto. El hecho de incluir solo procesos racionales a través de la creación de instituciones tiene la limitación que presenta la propia teoría económica en la cual se basa. Al basarse en un fuerte individualismo metodológico, supone que el comportamiento de dichos individuos, que son la base del proceso decisorio, es inmutable a lo largo del tiempo. La premisa básica es que las personas, a lo largo de toda la historia han sido racionales, y se han regido por la lógica racional del intercambio en el mercado. Eso puede ser cierto, en alguna medida y con reparos, para el análisis de las sociedades contemporáneas, pero generalizar una hipótesis de comportamiento para todo el pasado de la humanidad puede llevar a realizar análisis que resulten anacrónicos. Realizar un análisis de costo beneficio en una sociedad capitalista no tiene el mismo poder explicativo que realizarlo en una sociedad esclavista. Más aún, entre dos sociedades de tipo esclavista como las antiguas Grecia o Roma y las sociedades estadounidense o brasilera del siglo XIX. Merece gran cuidado suponer que en ambos tipos de sociedades la racionalidad pasará por realizar análisis de características similares.

Otra cuestión referida a estos tipos de análisis debe ser tenida en cuenta. En general el método de estudio se basa en utilizar técnicas retrospectivas. La teoría neoclásica se basa habitualmente en buscar comprobaciones empíricas a través de métodos econométricos de diversa índole. Ahora bien, para períodos en los cuales no hay abundancia de datos estadísticos, es decir la gran mayoría de la historia de la humanidad, las conclusiones serán cuando menos insuficientes. Vilar plantea este punto cuando se refiere a que “[...] referirse sin críticas a fuentes dispares es levantar en el historiador una desconfianza insuperable, porque sabe que en un retroceso de un siglo o dos, las palabras y las cifras cambian de sentido.” (1983, p.58-59). Basar todo el análisis en un solo tipo de herramienta conceptual puede llevar a conclusiones sesgadas o, en su defecto de escasa relevancia.

4. El enfoque marxista de Dobb

El trabajo de Dobb, "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo", surge desde una vertiente teórica totalmente distinta. Su trabajo está enmarcado dentro del marxismo que se engloba dentro de la tradición conocida habitualmente como Economía Política. Esto implica que los focos de interés e instrumentos de análisis de su obra serán distintos a los que tiene la teoría económica neoclásica descrita en la obra de North y Thomas. De hecho Dobb sostiene particularmente que "[...] los conceptos centrales de su teoría [la economía neoclásica], tal como se los suele formular, están configurados en un plano de abstracción que ignora los factores históricamente relativos, únicos que permiten definir al capitalismo." (1969, p. 15).

Vilar (1980) plantea que la influencia del marxismo en la ciencia histórica recién comienza a hacerse sentir en las primeras décadas del siglo XX. Hasta ese momento existía una fuerte orientación positivista. Esto tenía como consecuencia práctica que el objetivo principal de la historia fuera la descripción de hechos inobjetablemente verdaderos, dejando de lado la interpretación de dichos hechos. Esta manera de encarar el análisis histórico genera un desacople del pasado respecto de las características intrínsecas del entramado social. En otras palabras, al desproveer a los hechos estudiados de la estructura y dinámica social en las que estaban inmersos, la historia se convierte en una mera enunciación cronológica de acontecimientos. El positivismo era en general la regla en el análisis histórico. El surgimiento en Francia de la escuela de Annales hacia finales de la década de 1920 rompió con esta tradición positivista utilizando para ello el instrumental teórico dejado por el marxismo.

En su análisis Dobb define claramente lo que entiende como la clave para estudiar el movimiento histórico. Plantea que "[...] la sociedad está constituida de tal modo que el agente principal de movimiento y de cambio, al menos en las transformaciones esenciales, lo constituyen el conflicto y la interacción de sus elementos claves y no el simple crecimiento de un elemento único." (1969, p. 27). Se puede apreciar en esta definición que para este autor la dialéctica que provee el materialismo histórico como filosofía de la historia, es la clave para una

acabada comprensión de la misma. Pero no sólo eso deja esta cita, critica fuertemente el análisis unidimensional de la medición del crecimiento. Un factor que en la teoría del neo-institucionalismo es la clave de análisis, el incremento del producto per cápita a lo largo del tiempo, aquí es sólo un componente más que debe ser considerado en el marco del conflicto entre los intereses de clase. Esto implica que la acción individual no es vista como el elemento dinamizador, sino que es la estructura social en gran medida la que condiciona las distintas decisiones de los individuos.

El movimiento histórico es visto como un continuo, pero que puede ser dividido en distintas etapas y transiciones entre las mismas. Estas etapas presentan características distintivas y propias por lo que lo más apropiado sería su análisis en particular. El punto divisorio entre un período y otro serían las revoluciones sociales: "[los] puntos de brusco cambio en la dirección del flujo histórico corresponden a las revoluciones sociales que señalan la transición de un sistema antiguo a uno nuevo." (1969, p. 26). Más aún, en este sentido existe una importante diferenciación con las perspectivas basadas en la teoría económica neoclásica. Estas últimas pretenden buscar similitudes a lo largo de la historia. Esto es necesario si se pretende generar algún tipo de modelo explicativo de carácter universal válido para todos los tiempos.

El interrogante que surge es cuánto de explicativo tiene una pretensión como esa. En este sentido, Dobb plantea claramente que lo interesante en la historia no es la continuidad, sino el cambio y la diacronía. Las distintas características que priman en cada período son las que muestran como es la dinámica del cambio en las sociedades humanas. La inmutabilidad y permanencia no son las principales particularidades en la historia de la humanidad. Si todo fuera igual a lo largo del tiempo no habría cambio ni evolución, en definitiva no habría historia.

El problema a resolver es como determinar cuándo comienza un nuevo período y acaba la transición. Es decir, no queda del todo claro cuál es la variación cualitativa entre períodos necesaria que indica el fin de un período, el comienzo de otro y la transición que

presenta características de ambos. Por otro lado las revoluciones sociales están definidas en términos del cambio cualitativo del sistema. Son el punto de corte a partir del cual las características intrínsecas de un período se modifican. El tiempo se acelera y las transformaciones se producen rápidamente. Una limitación en esta definición proviene de la propia teoría a la que adscribe el autor. Dado que se centra en el análisis de las relaciones económicas, hechos políticos como la “Revolución Francesa” o incluso económicos, pero que no hayan subvertido las relaciones entre los propietarios de los distintos factores de producción como la “Revolución Industrial”, no son consideradas como revoluciones per se. Esto implicaría que no existirían modificaciones cualitativas sustanciales entre los periodos previos y posteriores a las mismas. El único distintivo entre distintas épocas estaría dado por los distintos sistemas de clase que predominaban en cada uno. Si bien el foco de la historia económica debería centrarse, efectivamente, en los problemas económicos, de esta manera se los disocia también de otras dimensiones de la realidad social.

A partir de finales del siglo XX, hubo un importante auge en las investigaciones de otras ramas de la historia: cultural, de género, del pensamiento, etc., en detrimento de la económica y social. Esto implicó un movimiento desde la “historia total” propugnada por “Annales” hacia la microhistoria, donde el individualismo postmodernista y fragmentado tomó fuerza por sobre las visiones estructuralista en lo que Dosse (1987) llama una “historia en migajas”. En cierta medida, este cambio de foco en el objeto de estudio histórico puede haberse debido a esta supremacía que se veía en obras como la de Dobb de la dimensión económica. En esta perspectiva, como se ha mencionado, la modificación de las estructuras se debía sólo a las revoluciones antes descriptas. Sin embargo, sus orígenes en las mencionadas etapas de transición, y su anclaje en otras dimensiones de lo social no estaban lo suficientemente explicitadas. Esta forma de abordaje analítico y sus limitaciones puede ser una de las claves para comprender el viraje epistemológico ocurrido.

5. Reflexiones finales

A lo largo del texto se han presentado las características más salientes de dos formas distintas de plantear la historia económica. Sobre todo la cuestión económica de la historia. En base a las diferentes definiciones de partida sobre el problema económico se generan distintos análisis. Ambos enfoques comparten una vocación totalizadora, en el sentido de que pretenden lograr teorías comprensivas del desenvolvimiento de las cuestiones económicas a lo largo de la historia de la humanidad. Hay una cuestión clave que surge a partir de esto. En qué medida es posible alcanzar coherencia teórica que sirva para englobar la totalidad del pasado, y que simultáneamente no implique un vaciamiento de su alcance comprensivo. Este es un riesgo común que corren las corrientes de pensamiento en todas las disciplinas, pero en historia se acentúa aún más. Dado que a la pretensión de comprender o explicar la realidad social en su totalidad se le suma otra dimensión que es la temporal. Es decir, una teoría que abarque todas las dimensiones de la sociedad a lo largo de todo el tiempo.

Ambas interpretaciones presentan esta vocación totalizadora, de alcanzar un análisis teórico que sea aplicable a las distintas etapas de la historia del hombre viviendo en sociedad. Sin embargo se ubican en extremos opuestos en cuanto a qué es lo que le da coherencia a sus teorías. En el caso de North y Thomas es la vigencia de un cierto status-quo. La preeminencia de las instituciones y el rol central de la reducción de los costos de transacción a lo largo del tiempo configuran una teoría eminentemente conservadora. Prima la continuidad por sobre el cambio. El análisis de Dobb es lo contrario. El eje de su armazón teórico es el conflicto entre distintos grupos, la dialéctica, que genera cambios y transformaciones en las dinámicas sociales. Les otorga a las revoluciones económicas el carácter de dinamizador de la sociedad.

Entonces, no sólo existen diferencias conceptuales en estas dos teorías diferentes. No es solamente la manera en que circunscriben y definen el alcance de lo económico en la historia. Es, en realidad, una diferencia de fondo en la forma en que se concibe el devenir

de la humanidad y la manera en que se materializa el mismo, si el dinamismo proviene de la permanencia o del cambio y el conflicto. En definitiva, un posicionamiento, sobre todo ideológico, acerca de qué es lo que define a la sociedad humana como tal y de qué manera se puede lograr una sociedad mejor.

6. Referencias bibliográficas

- BLAUG, M. (1978) *Teoría Económica en Retrospección*, FCE, México, 2001.
- CARDOSO, C. (1981) *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Crítica, Barcelona.
- CARDOSO, C. y H. PEREZ BRIGNOLI (1976) *Los métodos de la historia*, Crítica, Barcelona.
- DOBB, M. (1969) *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- DOBB, M. (1973) *Teorías del Valor y de la Distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI, México, 1998.
- DOSSE, F. (1987) *La historia en migajas: de Annales a la nueva historia*, Universidad Iberoamericana, México, 2006.
- MARX, C. (1867) *El Capital, Tomo I/Vol. I*, Siglo XXI, 2010.
- NORTH, D. y R. THOMAS (1973) *El nacimiento del mundo occidental*, Siglo XXI, México, 1987.
- NORTH, D. (1977) "Markets and other allocation systems in history: the challenge of Karl Polanyi", *Journal of European Economic History*, Vol. 6, N° 3, pp. 703-716.
- NORTH, D. (1978) "Structure and performance: The task of economic history", *Journal of Economic Literature*, Vol. 16, N° 3, pp. 963-978.
- RICARDO, D. (1821) *Principios de economía política y tributación*, Claridad, Buenos Aires, 2007.
- ROBBINS, L. (1932) *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- ROLLINAT, R. (1997) "La historia económica y el lugar de las instituciones según D.C. North", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. VII, N° 13, pp. 11-29.
- VILAR, P. (1980) *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona.
- VILAR, P. (1983) *Economía, derecho, historia*, Ariel, Barcelona.
- VIOTTI DA COSTA, E. (1999) "Nuevos públicos, nuevas políticas, nuevas historias. Del reduccionismo económico al reduccionismo cultural: En busca de la dialéctica", *Entrepasados*, N° 16, pp. 83-96.